

En este número

Pertenecer a la familia religiosa...
p. 1

Ascensión del Señor,
9 de mayo p. 5

Betharramita... a lo largo de la vida
p. 6

Dios nos hace felices con su felicidad p.
7

Mi alegría de estar en la República
Centroafricana p. 9

Testigo de la felicidad... p. 11

Vivir el carisma en el mundo del trabajo
p. 13

Así que el mundo de hoy nos provoca...
p. 15

“Hagámonos cercanos, como Él, a todas las víctimas de hoy” p. 18

Rostros laicos betharramitas p. 19

El consejo general comunica p. 24

“Quaderno del Superior” p. 27

¡Feliz fiesta del Fundador! p. 28

La palabra del superior general

Pertenecer a la familia religiosa: la dimensión desafiante

“Lo que debe animarnos, cuando sacrificamos los afectos familiares, es que Dios se encarga de todo y arregla todo a la perfección cuando se le obedece: el mejor medio para ser útil a Dios y a sus seres queridos, es ofrecer uno mismo el sacrificio de lo que más queremos, como Abraham.”

(SMG) (DE 290)

Queridos betharramitas:

En este editorial del mes de Mayo, quisiera compartir algunas experiencias referidas a nuestro sentido de pertenencia a la familia religiosa. Existen muchas razones que nos hacen sentir parte de esta familia: nuestra historia vocacional, nuestros numerosos modelos eclesiales, nuestro atractivo por un cierto Rostro de Cristo, el llamado a la misión de ser: voluntarios, disponibles, servidores, auxiliares.

El Padre fundador nos decía: “Nosotros... pertenecemos a una comunidad cuyo origen, finalidad y ministerios son

tan sublimes; a una comunidad que llegó a formarse a pesar de muy débiles medios – qué digo, a pesar de todos los obstáculos que pusimos y que seguimos poniendo de muchas maneras – y que se encuentra en circunstancias muy delicadas frente a Dios, la Iglesia y a sí misma” (DE 243).

Contemplar con mirada icónica y con afecto a San Miguel Garicoits, al P. Augusto Etchecopar y a tantos otros auténticos betharramitas, me ha ayudado siempre a configurarme con ellos – aun con mis miserias y pecados – encantado con su modo de amar y sentir a la congregación “hasta dar la vida por ella”. Dejarlos retratados en una fría pared me ha alejado del ideal de vida que Dios me ha señalado. En nuestras comunidades hay pequeños Garicoits y Etchecopares vivientes... Hay que descubrirlos, porque son un tesoro para la familia y construyen vínculos desde el afecto y el testimonio de vida.

En la Casa General de Roma, a medida que se suben las escaleras, se ven cuadros con las fotos de los 14 (catorce) Superiores Generales, empezando por nuestro bueno y venerado fundador. Cuando subo esos peldaños, a veces, me siento un poco “observado” por ellos y me pregunto...: “Gustavo ¿Qué estás haciendo por Betharram?”... ¿Qué le estás dando a la familia betharramita?... ¿Qué te está dando ella a ti?...”

Son preguntas que podríamos hacernos cada uno de nosotros. Más allá de nuestra misión ordinaria, hay una dimensión que no es agena a ninguno y que tiene que ver con **nuestra pertenencia a una familia religiosa determinada en la Iglesia**. La nuestra nos ha dado mucho...: un nombre, una formación, una consagración en su seno, una misión.

Las respuestas, nacidas de nuestra experiencia, nos harán sentir *parecidos o distintos*, pero a la vez valiosos, piedras vivas de una misma familia religiosa. Los betharramitas tenemos muchos dones personales para ofrecer y no caminamos solos. Aunque algunos se sientan por momentos algo aislados, dolidos o desilusionados, el ser “parte de Betharram” nos indica que siempre habrá un “Peregrino misterioso” a nuestro lado que nos alentará a llegar a la meta esperada: sea nuestro hermano o hermana, laico o religioso.

Nuestra familia, como otras en la Iglesia hoy, está en un momento crucial de su historia. Las pruebas que atraviesa, no son menores

que las grandes pruebas de los comienzos: tenemos grandes estructuras y pocos miembros; varios hermanos enfermos y ancianos; un testimonio frágil de vida religiosa; una historia reciente que a veces nos enorgullece y otras veces nos flagela; laicos que nos piden respuestas de vida y ven a diario nuestras crecientes fragilidades en número y calidad de vida; nos sorprenden las inesperadas crisis de perseverancia en las vocaciones; el individualismo pastoral (gran flagelo hoy en la vida religiosa...); los problemas económicos y administrativos causados por un mundo materialista y complejo al que a veces nos acomodamos...; la falta de una animación en las Regiones que afiance la paz y la comunión en algunas comunidades; la imprudencia que fácilmente se desata en el mundo de las redes sociales, etc.

Con todo este panorama pareciera que no da gusto ser religioso betharramita... ¿Dónde depositar entonces nuestra esperanza? San Miguel nos dice que: *"¡Nunca se ha de esperar más (en Dios) que cuando todo parece perdido!"*.

Por eso confiamos, aunque vivamos rodeados de pruebas, seguimos peregrinando en esperanza. La vida verdadera que nos enseñó Jesús, se sigue gestando silenciosa en lo oculto de "la posición", así como nos enseñó San Miguel. Esa Cruz que se nos da "a gotitas" allí, en el lugar en donde debemos estar (y no donde nos acomodamos nosotros...).

Por gracia de Dios, todavía varios jóvenes quieren ser parte de esta peregrinación (sobre todo en Asia, África y Sudamérica), y se suman por el camino a nuestras comunidades en misión, depositando la confianza en nosotros porque todavía nos reconocen como "Familia". A ellos, no parecen importarles aquellas debilidades mencionadas, porque el llamado de Jesús a su seguimiento va más allá de las condiciones más o menos óptimas de quien abre las puertas de una comunidad en misión o una casa de formación.

La vocación siempre ha sido un llamado que toca el corazón y que "enamora", y ellos aceptan "a la familia de su enamorada" así como es...

Tenemos entonces un llamado a cuidar de nuestro sentido de pertenencia a Betharram. Si no estamos unidos afectivamente y efectivamente a la familia religiosa, ¿cómo haremos para ayudar a esos

jóvenes y a los laicos betharramitas a realizar su sueño vocacional?

El sentido de pertenencia es *la identificación subjetiva que un individuo experimenta respecto a una comunidad en misión, en donde se siente cómodo, bienvenido y aceptado, es decir, en donde siente que pertenece*. Tiene que ver, entonces, con la dimensión afectiva que vamos madurando libremente en la experiencia de hacernos betharramitas.

Por eso no basta con *ser*, también tenemos que querer *pertenecer*. Ser betharramitas es consecuencia de una experiencia teologal en la que nos apropiamos de todo lo más trascendente que Dios nos ofrece en Jesucristo, su Hijo, y nos despojamos de nosotros mismos por amor a su Reino.

Termino con unos versículos conocidos, que no deben sonar a reproche sino a una llamada amorosa de nuestra madre, la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram: “*Sé que tienes constancia y que has sufrido mucho por mi Nombre sin desfallecer. Pero debo reprocharte que hayas dejado enfriar el amor que tenías al comienzo*” (Ap 2, 3-4).

¡Que Dios nos bendiga a todos, bajo la mirada de María y San Miguel!

P. Gustavo Agín scj

Superior General

Preguntas para compartir:

- 1) *¿En qué momento de mi vida como betharramita me sentí más unido a la familia de Betharram? ¿Por qué?*
- 2) *¿Qué me ha dado la Congregación a mí?*
- 3) *¿Le doy algo yo a la Congregación?*

Ascensión del Señor, Homilía del 9 de mayo de 2024

Entrega y lectura de la bula de convocatoria del jubileo 2025 y segundas vísperas, Basílica de San Pedro



[...] La Ascensión del Señor [...] no es un distanciamiento, una separación, un alejamiento de nosotros, sino que es el cumplimiento de su misión: Jesús bajó a nosotros para hacernos subir hasta el Padre; se abajó para enaltecernos; descendió a las profundidades de la tierra para que el cielo se abriera de par en par sobre nosotros. Él destruyó nuestra muerte para que pudiéramos recibir la vida, y para siempre.

El fundamento de nuestra esperanza es este: que Cristo ascendido al cielo introduce en el corazón de Dios nuestra humanidad cargada de expectativas e interrogantes, y *"ha querido precedernos como cabeza nuestra, para que nosotros, miembros de su Cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su reino"* (Prefacio I de la Ascensión del Señor).

Hermanos y hermanas, esta esperanza –enraizada en Cristo muerto y resucitado–, es la que queremos celebrar, acoger y anunciar al mundo entero en el próximo Jubileo, que ya está a la vuelta de la esquina. No se trata de un mero optimismo –digamos un optimismo humano– o de una expectativa pasajera ligada a alguna seguridad terrena, no, es una realidad ya realizada en Jesús y que se nos comunica también a nosotros cada día, hasta que seamos uno en el abrazo de su amor. La esperanza cristiana –escribe san Pedro– es *"una herencia incorruptible, incontaminada e imperecedera"* (1 P 1,4). La esperanza

cristiana sostiene el camino de nuestra vida, incluso cuando se vuelve tortuoso y difícil; abre ante nosotros horizontes de futuro cuando la resignación y el pesimismo quisieran tenernos prisioneros; nos hace ver el bien posible cuando el mal parece prevalecer; la esperanza cristiana nos infunde serenidad cuando el corazón está agobiado por el fracaso y el pecado; nos hace soñar con una humanidad nueva y nos infunde valor para construir un mundo fraterno y pacífico, cuando parece que no vale la pena comprometerse. Esta es la esperanza, el don que el Señor nos ha dado con el Bautismo.

Queridos hermanos y hermanas, mientras nos preparamos al Jubileo con el Año de la oración, elevemos nuestro corazón a Cristo, para convertimos en cantores de esperanza en una civilización marcada por un exceso de desesperación. Con los gestos, con las palabras, con nuestras elecciones cotidianas, con la paciencia de sembrar un poco de belleza y de amabilidad en donde quiera que estemos, queremos cantar la esperanza, para que su melodía haga vibrar las cuerdas de la humanidad y despierte en los corazones la alegría, despierte la valentía de abrazar la vida. [...]

Hermanos y hermanas, que el Señor resucitado y ascendido al cielo nos dé la gracia de redescubrir la esperanza –redescubrir la esperanza–, de anunciar la esperanza y de construir la esperanza. ■



Identidad y carisma

el rostro de San Miguel hoy
en los religiosos y laicos



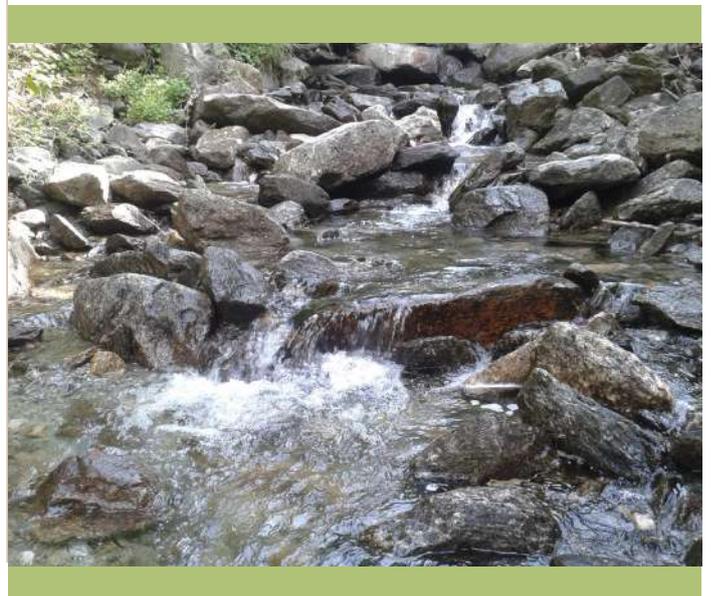
Betharramita... a lo largo de la vida

| P. Giancarlo Monzani scj

Este año cumpla 60 años de vida religiosa y no puedo que agradecer al Padre Miguel que me ha aceptado en esta gran familia de Betharram y me ha enseñado a vivir la vocación religiosa y sacerdotal a través del "Aquí estoy". Mi historia es conocida por muchos: Buenos Aires, Montevideo, Atlántida, Sauce, Montevideo, Santiago del Estero, Buenos Aires, Beltrán... Lo que interiormente viví solo Dios lo conoce. Desprenderse es una palabra linda, pero tiene su parte de sacrificio. Dejar la familia, dejar las casas donde creaste un nido, e iniciar nuevas relaciones, no resultó fácil, pero la oración y el abandono en Dios me impulsó a decir que se haga su voluntad. La vida en comunidad es un gran don del Señor, no me gusta estar solo. Pero, a veces, por como soy, surgen diferencias con los hermanos. Cuando esto sucede, cuesta estar

juntos en la oración, juntos en la comida, juntos en las reuniones de comunidad, sintiendo en lo profundo de la conciencia las palabras del padre Miguel "procura a tu hermano la felicidad". Y entonces, se me hizo necesario pedir con humildad a Dios la gracia de la reconciliación.

El trabajo pastoral es otra realidad importante: dice Dios en génesis que



hay que ganar el pan con el sudor de la frente. Y Jesús añade: vayan y evangelicen. Busqué darme de todo corazón, pero restándole tiempo a la oración. Ahora crecí en edad, la espera del encuentro definitivo con el Padre del cielo marca mis pasos, el

deseo estar en el templo, y las ganas de ser, como Jesús, camino hacia el cielo para mi gente. "Cuánto me has amado, Dios mío, cuánto haz hecho para que yo te ame". Ha sido hora de convertir el témpano de mi corazón en fuego, en sal y luz de la tierra. ■



Dios nos hace felices con su felicidad

| P. Jacob Basis Puliamally scj

En mi opinión, el carisma de nuestra Congregación podría entenderse y vivirse mejor, si respondiéramos a tres preguntas. En primer lugar: ¿cuál es la finalidad u objetivo de nuestro carisma? En segundo lugar, ¿cuáles son los medios para alcanzar el fin o la meta? En tercer lugar, ¿qué me aporta personalmente el carisma de la Congregación?

La respuesta a la primera pregunta es que estamos llamados a ser colaboradores de Jesús para la salvación de las almas. Está muy en sintonía con Juan 3-16, donde dice: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". La respuesta a la segunda pregunta es muy bonita. Jesús logró la meta de Dios Padre a través de la humildad y el amor. Así que los medios son la humildad

y el amor. Leemos en Filipenses 2:6-8: "Aunque era en forma de Dios, no estimó como privilegio ser semejante a Dios, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Por su apariencia reconocida como hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y hasta muerte de cruz." Nuestro carisma también nos dice cómo hacerlo. Uno debe repetir "Aquí estoy" una y otra vez sin ninguna vacilación. Por último, ¿qué me das personalmente? Para responder a esta pregunta, quisiera citar las palabras de san Miguel Garicoïts, nuestro fundador: "Dios nos hace felices con su felicidad".

Lo he experimentado personalmente en mi propia vida. Después de mi ordenación, hice una promesa e hice todo lo que pude para ser fiel a mi llamado. Mi objetivo principal



Noviciado interregional San José: la comunidad de Belén acogió a los tres novicios tailandeses de primer año Paya Daniel Rattanachai, Rommaikajee Luke Piyapol, Jamo Paul Athit con el P. Jacob, el P. Gaspar y el P. Stervin, Maestro de los novicios.

era decir "sí" a mis superiores, especialmente cuando se trataba de nombramientos. También les dije a mis superiores: "Por favor, no me pregunten: '¿Puedes ir a cierto lugar?'". Pero dime: 'Has sido nombrado para cierto puesto y esta será la misión que se te encomienda'". Nunca dije "no" a ninguno de mis superiores cada vez que recibía nuevas misiones. Reflexioné sobre el carisma de nuestra Congregación y Dios siempre me ha hecho feliz con su felicidad. Mi estancia actual en Belén es gozosa porque digo "Sí, aquí estoy", sin caer en ninguna tentación.

Cuando estalló la guerra entre Israel y Palestina, estuve tentado de

decir no a la misión de Belén. Cuando algunos sacerdotes me hicieron declaraciones muy desalentadoras y asustadoras, estuve tentado de decir que no a la misión. Algunas declaraciones dolorosas y aterradoras me han ayudado a ser humilde y a amar la misión; sobre todo, ser fieles al carisma. La vida está ante mí como un mar, inmenso y profundo. Espero que el carisma que me da la felicidad interior sea siempre una luz para mis pasos para seguir adelante, como decía San Miguel Garicoïts: "Adelante, siempre adelante". ■



Mi alegría de estar en la República Centroafricana

| P. Valentin N. N'Zoré scj

Como el *Etincelle* partió de Bayona en 1856, con los primeros misioneros para América Latina a bordo, yo también salí de Abiyán el jueves 5 de octubre de 2023 hacia la República Centroafricana, después de pasar cinco años en Dabakala. Después de estos años en la pastoral parroquial de los pueblos contra lluvias y tormentas, la Congregación me encomendó otra realidad con un desafío diferente. Quedé encantado con este nuevo nombramiento; porque no había venido a Betharram para hacer mi voluntad, sino la voluntad de Dios que me hablaba por medio de mis superiores.

Con el corazón lleno de alegría como un niño que obedece a su padre, puse mi valija en Bimbo, en las afueras de Bangui, la capital de la República Centroafricana. Como primera impresión, recibí una cálida bienvenida por

parte del superior de mi comunidad y párroco, el padre Beniamino GUSMEROLI, que me recogió en el aeropuerto de Bangui. Una vez en comunidad, nos sentamos a compartir el almuerzo, junto con los jóvenes para los que he sido nombrado formador.

Luego me ofreció toda su disponibilidad en caso de necesidad. Realmente me sorprendió y me impresionó viniendo de un religioso adulto. Después de esta apertura a mi modesta persona, me puse a disposición en obediencia al superior a quien consulto en todas mis decisiones.

En lo que se refiere a la misión, el documento que me nombra para



Bimbo me ha dejado claro que estoy en Bimbo como formador de los prepostulantes y vicario en la parroquia de Nuestra Señora de la Visitación. Así que de inmediato, me puse manos a la obra. En primer lugar, en relación con mi superior para aprender Sango y ser más eficaz en la respuesta a la misión. El padre Beniamino me encontró inmediatamente un tutor.

Con la gracia de Dios, comencé a presidir la celebración eucarística en Sango durante la semana. En cuanto a la formación, soy maestro de los prepostulantes, secretario del gran seminario propedéutico interreligioso de San Pedro Claver en Bimbo, donde también dirijo sesiones sobre comunicación no violenta y un comienzo de introducción a la Biblia.

De hecho, trato de dar lo mejor de mí mismo para dar una buena imagen de la espiritualidad y el carisma de betharramita "Aquí estoy" en Bimbo, derramando a mi alrededor la misma felicidad, adquirida desde mi entrada en la comunidad.

Aparte de lo que acabo de mencionar, a veces dirijo retiros en el Seminario Mayor Interdiocesano de San Marcos de Bimbo, que junta filosofía y teología, y en

algunas de las comunidades religiosas de la ciudad.

Francamente, en Bimbo no estoy ocioso y tengo una gran confianza, a tal punto que a veces me pregunto de dónde me viene esta fuerza; porque Dios, por medio de su instrumento, hace maravillas. Con el acuerdo del párroco, a veces intervengo para dar instrucciones a grupos diocesanos y parroquiales que me las piden.

Lo que me impresiona positivamente aquí es el gran número de fieles cristianos, la gran mayoría jóvenes, muy diferente de Dabakala, de donde procedo; su sencillez de vida y la sencillez con la que se vive también nuestra vida fraterna en comunidad y en la parroquia.

Pero junto a todas estas alegrías, no faltan dificultades independientes de la comunidad: escasez de electricidad, calefacción. También está el problema de los desplazamientos; pero lo de la primera semana de abril de 2024,



es un recuerdo lejano; porque la Vicaría ha puesto a disposición de la comunidad un vehículo todo terreno para llevar a cabo mejor la misión. Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a los religiosos betharramitas de la República Centroafricana que me acogieron muy bien y a los benefactores que me ofrecieron el vehículo.

Los desafíos son muchos y soy consciente de ellos; pero sin ninguna pretensión, trataré con toda humildad y con la gracia de Dios de lograr lo

que pueda. Un agradecimiento muy especial a mi superior y párroco, el padre Beniamino, que no escatima esfuerzos para hacerme y verme feliz.

Con el nombramiento del Padre Marie-Paulin Yarkai en Bimbo, nuestro equipo está completo. Gracias a nuestros superiores que me animan en esta misión a la República Centroafricana. Para estar a la altura de esta misión, me abandono en los brazos de la Providencia por intercesión de Nuestra Señora de Betharram. ■



Testigo de la felicidad y la sonrisa de vivir juntos con alegría y amor

| P. Bithu Pitak scj

Han pasado 161 años desde que San Miguel dio testimonio del carisma a través de su vida y enseñanza ejemplares. Ha pasado algún tiempo, pero este precioso patrimonio aún merece reflexión y estudio. Sobre todo, debo decir que nuestro carisma betharramita nunca es superado y siempre alimenta la fragancia de nuestra vida religiosa.

Hoy vivimos en un mundo donde muchas cosas suceden y cambian. Creo firmemente que tener un arraigo profundo en nuestro carisma nos ayuda mucho a mantenernos firmes y a avanzar con confianza. Aunque encarnar el carisma de San Miguel en nuestras vidas

y manifestarlo con nuestras acciones es un desafío, seguramente mirar de cerca la vida de San Miguel como nuestro modelo y observar cómo vivió, nos recompensa por cada esfuerzo. El texto del XXVIII Capítulo General afirma claramente que *“Nuestra razón de ser es ‘reproducir y manifestar el impulso del Corazón de Jesús’ (RDV n. 2). El carisma de Betharram es por excelencia un carisma de apertura, desde el impulso de la Encarnación hasta la pasión en el Calvario. Todo comienza con una respuesta contundente: ‘Aquí estoy, por amor’”*. (Actas del XXVIII Capítulo General, n. 4).

Me alegra decir que la vida dedicada



por los misioneros en Tailandia desde el principio ha tenido un gran impacto en mí y ha influido en mi motivación para decir: "Aquí estoy", a Dios. Sus vidas sencillas ofrecieron una maravillosa inspiración para aprender a vivir como Dios quiere que vivamos. Su disponibilidad y su compromiso ayudaron a crear un espíritu de abnegación y a despertar la voluntad de dejarlo todo para seguir a Jesús, el Maestro. Su obediencia a Dios, manifestada a través de sus superiores, era tan absoluta que renunciaron a sí mismos y emprendieron un nuevo viaje en tierra extranjera. En consecuencia, sus acciones pueden ser para nosotros ejemplos de cómo vivir el carisma de San Miguel, cómo transmitir su identidad y hacerla real en nuestra vida cotidiana. Sus vidas fieles han dado mucho fruto para llevar a las personas a Dios e inspirar a los jóvenes a hacer lo mismo, como sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos. Verdaderamente, su esfuerzo

y compromiso deben ser siempre recordados y recompensados por la gracia de Dios.

Además, para darles una idea de dónde estoy viviendo ahora, permítanme presentarles a la comunidad de Nottingham, que

está compuesta por cuatro miembros, dos son de Inglaterra y los otros dos son de India y Tailandia respectivamente. Atendemos dos parroquias, dos escuelas y otras actividades pastorales. Además, también hay una gran riqueza multicultural de las personas de la parroquia donde llevo a cabo mi ministerio. Soy testigo de la felicidad y la sonrisa de vivir juntos con alegría y amor, del compromiso de compartir la Buena Nueva con todos y de la disposición de los miembros a servir y estar disponibles para las necesidades de la Iglesia local. Este hecho también aparece realmente en la vida comunitaria. No es solo lo que proclamamos con palabras, sino con cada acción en la que participamos. Esta disponibilidad implica que el carisma de San Miguel influyó en nuestra acción para imitar el Corazón de nuestro Señor Jesús, diciendo: "Aquí estoy, Señor, vengo para hacer tu voluntad". Este testimonio puede responder y visibilizar nuestra presencia

en la vida de hoy.

Honestamente, no necesitamos grandes teorías para vivir nuestro carisma, sino simplemente nuestra verdadera identidad, *"Aquí estoy, por amor"*. Pero no siempre podemos esperar alcanzar esta virtud con perfección. Tenemos otra cara a considerar: nuestra fragilidad y nuestros fracasos para vivir nuestro carisma con gran amor. Admitimos sinceramente nuestra falta de perfección en todo, pero nos esforzamos por alcanzar la perfección con nuestro gran esfuerzo y sacrificio. Esta es siempre una gran oportunidad para mí de volver a nuestras raíces en Betharramite, de renovar mi vida religiosa y aprender de nuevo a vivir como Betharramita.

Me impresionó mucho el tema "Abranse" porque me permite reflexionar sobre el misterio de la Encarnación, acercándome a los demás para compartir el amor del Corazón de Jesús. *"El carisma de Betharram es en sí mismo un carisma de apertura: 'Aquí estoy, por amor', y es un tesoro para el mundo de hoy"*. (Actas del XXVIII

Capítulo General, n. 33). Es el primer paso para dejar que el Espíritu Santo y el poder de Dios obren en nosotros, abriéndose y guiándonos a lo largo de nuestro viaje de vida. Esto me recuerda que abrirse a Dios es un factor importante para servirle. También me mueve a hacer lo mismo por mis hermanos y hermanas en su servicio. Es un desafío compartir este carisma con otros fuera de la comunidad y no solo en la comunidad misma. Pero no hay ningún aspecto crítico en este hecho no realizado. Por lo tanto, *"la vida fraterna es el fundamento de nuestra acción misionera. Una buena vida visible en común nos mantiene arraigados en nuestra humanidad y hace más creíble nuestro testimonio"*. (Actas del XXVIII Capítulo General, n. 59). Sin embargo, nuestra virtud debe brillar para que otros puedan ver lo que realmente somos en el mundo de hoy: *"Así que brille su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos"*. (Mt 5, 16)

Siempre seguimos avanzando, damos lo mejor de nosotros en todo, y Dios se encargará del resto. ■



Vivir el carisma en el mundo del trabajo

| Hno. Emile Garat scj

Hace ya 33 años que me he comprometido como Hermano Religioso. Este llamado a vivir la

experiencia en el mundo del trabajo no es de hoy, ya que durante mis estudios en el seminario había hecho

un año de formación como plomero y nueve meses de trabajo en un centro comercial de Burdeos, donde estaba en comunidad con el P. Jean Couret scj, él mismo Sacerdote y Religioso-Obrero. Fue mi primer testigo en el mundo del trabajo. Después de haber sido durante años capellán de escuelas secundarias profesionales y técnicas, acompañante de la Juventud Obrera Cristiana, resonó en mí este llamado al mundo del trabajo para ir al mundo de la periferia, como pide nuestro Papa Francisco. Desde hace 4 años y 4 meses, trabajo en un pequeño supermercado "E. Leclerc" como cajero en la tienda y en la gasolinera. Tengo un contrato de 35 horas. Trabajo en un equipo de cajeros, en su mayoría

mujeres, de lunes a sábado, inclusive, con 2 días libres a la semana, que varían de una semana a otra. Para mí, este trabajo es un trabajo en equipo, donde nos animamos, nos respetamos incluso en los momentos difíciles. Es un mundo donde hay mucha "rotación" (salida-llegada) y siempre hay que recomenzar porque en el mundo actual, ya no te quedas toda la vida en la misma empresa.

Vivir el carisma betharramita en mi trabajo como cajero consiste en mantenerme dentro de los "límites de

mi trabajo", es decir, cobrar al cliente con tres palabras clave (hola, gracias, adiós) con un trabajo de manera eficiente, independientemente de la afluencia de clientes. Tengo una buena relación con clientes y colegas. Todos los compañeros de trabajo saben que soy un hermano religioso y esto no ha tenido un impacto negativo en mis relaciones. Realmente hay un respeto mutuo entre nosotros. Después del covid y en la situación actual, hay una mayor ansiedad y negatividad frente a la vida diaria y ahora trato de ser positivo en mi actitud así como en mis palabras. Lo que me parece esencial en este mundo del trabajo, de relaciones, es hacer equipo, estar disponible cuando uno de tus compañeros

está enfermo o ausente, vivir con humanidad.

Hoy voy a trabajar con gusto porque es un lugar de encuentro donde el ser humano está en el centro de mi vida como hombre y como religioso, tanto con mis superiores, mis colegas y los clientes. Todos los días trato de vivir el Aquí Estoy permaneciendo pequeño, constante y siempre feliz. Para poder experimentar esto, dejo de lado mi vida personal, mi teléfono cuando voy a trabajar y me dedico a mi trabajo lo mejor que puedo. A

Voy a trabajar con gusto porque es un lugar de encuentro donde el ser humano está en el centro de mi vida como hombre y como religioso, tanto con mis superiores, mis colegas y los clientes.

menudo rezo en la gasolinera por tal o cual persona que se ha confiado a nuestras oraciones o que tiene un problema en su trabajo. Vivo el Aquí estoy todos los días, imitando a Cristo en medio de las personas del mundo del trabajo, siendo respetuoso de cada uno y acogiendo a cada uno con lo que es, sus alegrías y sus dificultades. Uno de mis directivos, conociendo mi situación de hermano religioso y mis compromisos fuera del trabajo, me pidió que formara parte de un comité de empresa. Acepté como suplente, lo que me permite involucrarme más y escuchar a mis compañeros.

Estar en el mundo del trabajo y como persona consagrada es ser un hombre feliz de vivir en este ambiente siendo un humilde siervo de Dios. La Buena Nueva es vivir su Palabra todos los días, imitar a este Cristo humildemente presente en cada uno de nosotros, saber escuchar, ver, entender a mis colegas

en su vida cotidiana con sus alegrías y también con sus penas. Conociendo mi estado de vida, algunos de mis colegas a veces comparten conmigo sus preguntas sobre mi compromiso, así como sobre la vida de la Iglesia. Hay un cierto desconocimiento de la vida consagrada, así como de la vida de la Iglesia, la Buena Nueva de Jesús, es decir que todos son parte de esta Iglesia en movimiento en virtud de su bautismo. Sé que algunos colegas están involucrados en la vida de su parroquia y otros que están muy alejados de la vida de la Iglesia. El hecho de que fui al Capítulo General en Tailandia en 2023 y haber obtenido un mes sin sueldo impresionó a mis empleadores, así como a algunos colegas, por mi compromiso dentro de la familia religiosa. Cuando regresé, pude compartir lo que había vivido y también hacer ver la internacionalidad de nuestra familia. ■



Así que el mundo de hoy nos provoca...

| P. Albert Sa-at scj

San Pablo nos recuerda los dones espirituales: *"Hay diferentes carismas, pero el Espíritu es uno; hay diferentes ministerios, pero el Señor es uno; hay diferentes actividades, pero una es Dios, que hace todas*

las cosas en todos. A cada uno se le da una manifestación particular del Espíritu para el bien común". (1 Corintios 12:4-7).

Básicamente, un carisma es una *"gracia del Espíritu Santo"* (Catecismo,

799). Nuestro carisma es un don particular del Espíritu que inspiró a nuestro Fundador, un Sacerdote que tuvo una visión audaz, que nos reunió (a los beharramitas) para ayudar a convertir esa visión en acción.

El carisma debe ser parte de nuestro ser. Como dice un libro: "El objetivo no es leer un libro; El objetivo es convertirse en lector. El objetivo no es correr un maratón; El objetivo es convertirse en corredor. El objetivo no es aprender un instrumento; El objetivo es convertirme en músico". (*Costumbres atómicas*, James Clear).

Para mí, como betharramita; "El objetivo no es convertirse en religioso en la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús en Betharram; el objetivo es convertirse, como Él (Jesús), en un hombre del 'Ecce Venio' (Aquí estoy)".

Para mí, la hermosa explicación del P. Joseph Mirande SCJ, expresa y describe nuestra identidad carismática como betharramitas: "El betharramita es aquel que trabaja libremente y por amor". "El auténtico betharramita es un voluntario... El betharramita es un hombre que siempre dice "sí". El betharramita es un hombre sin pretensiones. El betharramita es un hombre feliz..." (Actas del XXVIII Capítulo General, pp. 29-30).

Así que el mundo de hoy me provoca: ¿Soy voluntario? ¿Siempre digo "Sí"? ¿No tengo pretensiones? ¿Soy un hombre feliz? Si mi respuesta es "sí" a todas las preguntas, significa que encarno y experimento el carisma

betharramita en el mundo de hoy.

Por supuesto, el primer lugar para encarnar y experimentar nuestro carisma betharramita es en mi comunidad y a través de la comunidad vivirlo en el mundo. "Siempre estuve buscando una comunidad. No me veía solo como sacerdote: necesito comunidad". (Papa Francisco).

Me gusta mucho la expresión "Decir sí" en vietnamita.

La traducción vietnamita de "Decir sí" es: "Xin Vâng".

El significado de la palabra "Xin" es "pedir", y "Vâng" significa "sí". Así que nos atrevemos a decir, como betharramitas, que nuestra meta no es solo decir "sí" sino que la meta es decir "sí" como Él (Xin Vâng) = Aquí estoy

Para Nuestra Señora de Betharram, Xin Vâng equivale a "hágase (su voluntad)".

¡No te estoy enseñando vietnamita! Pero, como betharramitas, tal vez, en el futuro, algunos de nosotros podríamos venir a trabajar a Vietnam. Así que es bueno aprender a decir "sí" en vietnamita: "Xin Vâng". Siempre debemos tener el coraje de decir "sí". Como dijo el Papa Francisco: "¡No tengan miedo de lo que Dios les pide! ¡Vale la pena decir sí a Dios! En Él encontramos nuestra alegría".

Me gustaría compartir una pequeña historia que me ayuda en mi reflexión diaria.

"Esta es la historia de 4 personas, llamadas Todos, Alguien, Todos y Nadie.



Puedo decir que la historia de los cuatro personajes me ayudó a reflexionar sobre "quién soy". Y me recuerda que no debo juzgar a los demás. Confucio dijo una vez: "No te quejes de la nieve en el techo de tu vecino

Había un trabajo importante por hacer y todos estaban seguros de que alguien lo haría.

pero ¡Nadie lo hizo! Algunas personas se enojaron porque era un trabajo de todos.

Todos pensaban que todos podían hacerlo, pero nadie entendía que todos no lo harían.

Terminó diciendo que todo el mundo culpaba a alguien cuando nadie hacía lo que cualquiera podría haber hecho".

Cada vez que reflexionaba sobre esta historia, me sorprendía ver que yo misma podía ser las cuatro personas juntas el mismo día. Entonces, ¿cómo puedo vivir el carisma betharramita? Ciertamente no puedo encarnar y experimentar nuestro carisma en mi vida si tengo a las cuatro personas dentro de mí al mismo tiempo. Por el contrario, sólo cuando soy simplemente uno conmigo mismo puedo vivir nuestro carisma en el mundo de hoy.

cuando la puerta de tu casa está sucia".

Como Betharramit; si no vivo el carisma betharramita, ¿qué tipo de identidad mostraré a la comunidad, a la gente, a la Iglesia y al mundo?

Si no dejo que el carisma forme parte de mi vida, ¿quién hará la obra de Dios? ¿Estoy esperando a que Alguien haga esto? ¿O estoy pensando que todo el mundo podría hacerlo? ¿O estoy esperando para culpar a alguien? No, tengo que tomar medidas y dejar de culpar. Así que en lugar de juzgar o culpar, seamos los primeros en actuar... Actuar (como nos recuerda San Miguel) significa estar "siempre dispuesto a hacer lo que Dios quiere y estar dispuesto a someterse a todo lo que Dios hace". (DS 41)

Por lo tanto, la mejor manera para mí de encarnar y experimentar nuestro carisma betharramita en el mundo de hoy es como explicó el P. Joseph Mirande: "El betharramita es

aquel que trabaja libremente y por amor". Estamos llamados a amar y servir a Dios: "Esto es amor: no hemos amado a Dios nosotros, sino que nos ha amado él". (1 Juan 4:10.)

Construyamos primero el amor en nuestra comunidad, "De esta manera la comunidad se convierte en una 'Schola Amoris' para jóvenes y adultos. Una escuela donde se aprende a amar a Dios, a amar a los hermanos y hermanas con los que se vive, a amar a la humanidad necesitada de la misericordia de Dios y de la solidaridad fraterna". etiqueta. Nos convertimos en una comunidad de amor solo si "permanecemos en su amor". Porque la fuente del amor es Dios mismo, que es amor; "Como

el Padre me ha amado a mí, así también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor". (Jn 15,9)

Napoleón Hill escribió una vez que la clave del éxito es "descubrir lo que realmente te gusta hacer y luego hacer que te haga ganar mucho dinero". De la misma manera, lo primero y más importante que tengo que amar es el carisma betharramita. Sin amar el carisma, no puedo encarnarlo y experimentarlo. Por lo tanto, la única manera de contagiar nuestro mundo con este carisma es, para ti y para mí, empezar a vivir donde estamos. como nos recuerda nuestro Fundador... "Por amor y no por otra razón" (DS 209). ■



“Hagámonos cercanos, como Él, a todas las víctimas de hoy”

| P. Jean-Dominique Delgue scj

“Nuestra razón de ser es reproducir y manifestar el impulso del Corazón de Jesús” (RdV n° 2). El carisma de Betharram es por excelencia un carisma de apertura, desde el impulso de la Encarnación hasta la herida del Calvario. Todo comienza con una respuesta contundente: “Aquí estoy, por amor”. Esta disposición a entregarnos nosotros mismos, nos recuerda que la vida se juega aquí y ahora. Nos remite a la expresión del texto fundacional: “Se puso en el lugar de todas las víctimas” (DS § 1), y nos pide que estemos cerca, como él, de todas las víctimas de hoy. (No. 4 Actas Capítulo General 2023,)

En los últimos tiempos, especialmente durante la Cuaresma y la Semana Santa, esta orientación del XXVIII Capítulo General me ha resonado tanto que me invita a estar cerca de “todas las víctimas de hoy”. ¡Sí, hay tantas víctimas hoy en día! La lista es larga: víctimas de la guerra, víctimas de malos tratos, víctimas de abusos sexuales, víctimas de la violencia, víctimas del hambre, víctimas de la desunión, víctimas de la deportación, víctimas de la migración...

¿Quién no se siente conmovido, interpelado por el sufrimiento, a menudo oculto o incluso reprimido, de tantas víctimas, lejanas o cercanas? En los diversos Vicariatos, los religiosos se enfrentan al sufrimiento, al llanto, a la desesperación de estos niños, jóvenes, mujeres u hombres que a menudo están destrozados en el cuerpo, en el corazón o en el alma.

¿Cómo, entonces, podemos vivir una presencia cercana a estas víctimas? ¿Cómo podemos ser testigos de Cristo que “se pone en el lugar de todas las víctimas”? ¿Cómo hacer realidad el “Aquí estoy, por amor” que está en el corazón mismo de esta cercanía a las víctimas?

Debemos reconocer que cada víctima es un rostro que nos habla de nuestra propia fragilidad, vulnerabilidad, finitud y condición pecaminosa. Un rostro que recuerda a todos la fuerza destructiva de cualquier tipo de poder maligno que tenemos que soportar o sufrir. Un rostro que nos invita a reconocer el mal en acción.

Al mismo tiempo, es el silencio el que se apodera del corazón ante la

impotencia, ante lo irreparable. El silencio del Viernes Santo. El silencio de Cristo en el camino de su Pasión, donde ocupa el lugar de todas las víctimas. No es un silencio de resignación, sino un silencio que es como una Palabra que anuncia la infinita misericordia de Dios, un silencio de solidaridad con la humanidad herida por el pecado, un silencio de abandono. Porque la mañana de Pascua viene a romper las cadenas del mal, a ofrecer un perdón más fuerte que cualquier tipo de odio y a revelar la Vida más fuerte que todo.

Así que, sí, tiene sentido estar cerca de las víctimas, es un camino de humildad que enraíza la identidad de los religiosos betharramitas de hoy. Estar cerca de las víctimas tiene un precio. Ciertamente es un modo concreto, en nuestro mundo de hoy, con miles de rostros de víctimas, de ser un fiel servidor del “programa mismo del Corazón de Jesús: *“los sentimientos de caridad, humildad, mansedumbre, obediencia, abnegación, contenidos en este primer acto del Sagrado Corazón de Jesús: Aquí estoy”*. (RdV. 27) ■



Rostros laicos betharramitas

| Cesar E. Prous scj

Hace casi 20 años le hice esta pregunta a un apreciado sacerdote: “Padre, ¿por qué te hiciste betharramita? Es decir, no es una

congregación religiosa tan grande o conocida como otras que tienen cientos de años y miles de miembros, ¿qué te gustó? ¿qué llamó tu

atención?" Nunca olvidé su respuesta: "Porque vi a un betharramita y quise ser como él".

En mi vida he conocido a muchos betharramitas, algunos me inspiraron a imitarlos y otros pues...no tanto. Sin embargo, de uno de ellos podemos decir – sin temor a equivocarnos - que nos motivó a muchos a la búsqueda incesante de un estilo de vida similar al suyo: nuestro venerado Padre Fundador, el primer Betharramita, San Miguel Garicoits.

Los laicos compartimos la misión de toda la Iglesia – en virtud de nuestro bautismo – de evangelizar los lugares en donde nos toque vivir y actuar, colaborando de ese modo con la salvación de las personas según nuestro estilo de vida particular, distinto al modo sacerdotal o de la vida consagrada (cf. *Lumen Gentium*, N° 31). Cumplir esa misión, pero desde una identidad betharramita, comporta en primer lugar el deber y el desafío de conocer y hacer nuestro el carisma de esta Congregación Religiosa, impregnado sobre todo en la persona de su fundador. Cuando uno intenta conocer a San Miguel lo hace fundamentalmente a través de los textos que nos narran su vida y su doctrina. Pero enseguida nos damos cuenta de que sus enseñanzas se orientan mayormente hacia la vida consagrada, y ahí es cuando nosotros, los laicos que intentamos vivir como él, enfrentamos las primeras dificultades en nuestro intento por



imitarlo, y surge la pregunta: ¿se puede ser un laico betharramita?

¿Cuáles son los desafíos que enfrentamos los laicos betharramitas?

Como uno de los principales, podríamos citar el "acceso" al carisma, y con esto no me refiero a textos que nos ilustren acerca de San Miguel, su obra y su legado, (gracias a Dios, en estos tiempos el internet ha facilitado encontrar de dicho material), sino más bien a estar en contacto permanente con aquellos quienes "encarnan" el carisma hoy en día: los religiosos betharramitas. Muchas veces solo compartimos de manera puntual en la celebración de algún sacramento, retiro espiritual, o actividades que tienen que ver con el trabajo que realizamos quienes estamos vinculados laboralmente a alguna obra de la Congregación. Pero nos falta compartir más la vida, y recordar que el último "título"

que Jesús otorgó a sus Apóstoles venía desprovisto de todo cargo o jerarquía, sino más bien de una vida compartida con sus alegrías y sus penas: los llamó "amigos" (cf. Jn 15, 15). Porque, así como las ramas necesitan estar unidas al tronco para vivir y dar frutos (cf. Jn 15, 4), nosotros, los laicos betharramitas, necesitamos estar cercanos y unidos a los religiosos para beber del carisma que portan como hijos de San Miguel. En este sentido, ambos, es decir tanto los laicos como los religiosos b e t h a r r a m i t a s , tenemos que esforzarnos por establecer vínculos cada vez más estrechos entre nosotros, y por cultivar una amistad fraterna en Cristo que nos haga sentir también hermanos entre nosotros. Finalmente, en este punto me animo a ir un poco más lejos para afirmar que la cercanía con los religiosos puede ser la llave de acceso a muchas vocaciones que se encuentran ocultas. ¿De qué modo podrá un joven sentirse interpelado por el llamado divino si no conoce cómo es la vida religiosa? Después

de todo, no podemos dejarle todo el trabajo solo al Espíritu Santo... "Hay que ayudar a la Providencia", diría el Padre Garicoits.



¿Qué alegrías y esperanzas albergamos los laicos que nos sentimos hijos espirituales de San Miguel Garicoits?

No se puede ser betharramita sin vida en comunidad, era lo que San Miguel tanto anheló para su Instituto: no quería un grupo de misioneros diocesanos, sino una verdadera comunidad capaz de vivir bajo una regla y espíritu común. En nuestro caso, como laicos, la vida en comunidad se realiza de manera diferente a la de los religiosos, por motivos obvios. En mi experiencia personal, junto con un grupo de amigos motivados por una queridísima profesora (Nita) que nos inculcó el amor por San Miguel desde nuestra adolescencia, y acompañados muy de cerca por un gran sacerdote que ahora ya está en el cielo (P. Jara scj), dimos inicio hace un par de décadas (2003) a una comunidad de laicos, cuando eso jóvenes, que se conoce

con el nombre de Grupo FVD. Desde sus inicios nos propusimos conocer mejor a San Miguel y su espiritualidad para ponerla en práctica y difundirla en nuestro ambiente, además quisimos prestar colaboración, desde nuestra posición de laicos, con el trabajo pastoral de la Congregación en nuestro entorno, y también nos dispusimos a rezar y trabajar por las vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal, sobre todo las betharramitas, para que crezcan en cantidad y en santidad. Hoy, luego de la última Asamblea del grupo (diciembre 2023), me toca nuevamente asumir el rol de Superior, lo que implica la tarea de animar y supervisar, con el equipo que me acompaña, la marcha del Grupo FVD, las distintas comunidades que lo componen, y las diversas actividades que realizamos a lo largo del año buscando ser siempre fieles a los objetivos que nos trazamos en el principio. Este año, en consonancia con el Santo Padre nuestros Obispos, estará especialmente centrado en la oración, preparándonos para el Jubileo de la Esperanza del año 2025. Como parte de este proceso, elegimos por lema la frase de San Miguel *"Que nuestra vida sea una oración continua"*.

Y hablando de esperanza, me gustaría compartir un poco de las nuestras. El Padre de la Iglesia San Isidoro de Sevilla afirmaba acerca de la esperanza: *"La palabra esperanza se llama así porque es como el pie*

para caminar, como si dijéramos es pies (spes). Lo contrario es la desesperación, porque donde falan los pies no es posible avanzar". Esta analogía ilustra de un modo elocuente cómo la esperanza nos mueve – como los pies al cuerpo – a seguir *"buscando para los demás la dicha de conocer a Jesucristo"*, frase que solemos utilizar en el Grupo FVD parafraseando el Manifiesto de San Miguel. ¿Y qué situaciones alimentan nuestra esperanza? No olvidemos que la esperanza es una virtud que procede en primer lugar de la Gracia divina, por ende, para conservar la esperanza hay que estar siempre abiertos a ese don gratuito de Dios; la esperanza no es un tesoro que el Señor mantiene escondido para que lo encuentren unos cuantos iluminados, sino un regalo que nos hace abiertamente, pero que debemos aceptar de forma voluntaria. Nuevamente puedo hablar de mi experiencia en el Grupo FVD: cuando empezamos, los mayores apenas superábamos los 20 años; actualmente tenemos no solo chicos en los últimos años de colegio sino también jóvenes universitarios, profesionales y trabajadores, incluso parejas de novios, matrimonios y familias. El Señor nos permitió ir creciendo mientras atravesamos las diversas etapas de la vida y eso nos da esperanza. También nos genera esperanza ver cómo, a pesar de la fuerte atracción que genera lo mundano, sigue habiendo



jóvenes con deseos de conocer a Dios y de acercarse a Él, y cómo la espiritualidad que nos legó San Miguel sigue siendo un medio válido para lograrlo. Despierta nuestra esperanza que, a pesar de la cierta escasez de sacerdotes que estamos padeciendo, todavía hay hombres dispuestos a consagrar su vida por entero al servicio de Dios y de la Iglesia mediante este ministerio sagrado. Y, por último, también es motivo de esperanza ver cómo de aquel pequeño sueño juvenil ya pasaron más de 20 años y seguimos caminando en comunidad, perseverando a pesar de las dificultades, con el deseo de saber qué nos tiene deparado el Señor de aquí en adelante.

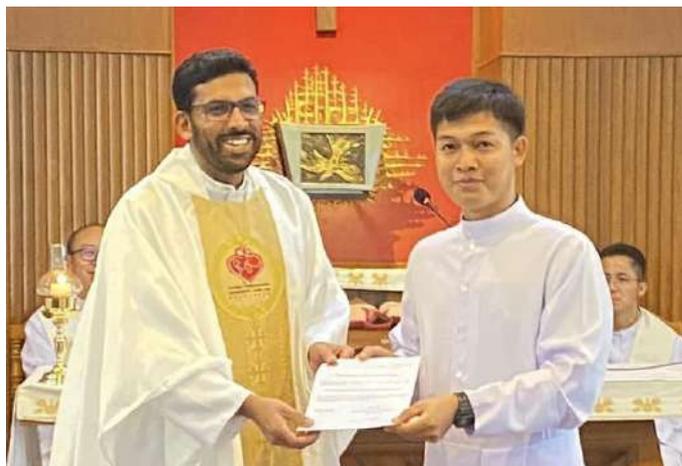
Para terminar, me gustaría recordar las palabras con las que, apenas un par de semanas luego de su elección

como Sumo Pontífice, el entrañable Papa Benedicto XVI saludó a los Religiosos Betharramitas que se encontraban en Roma celebrando en aquellos tiempos el Capítulo General: *"Queridos hermanos [...] sean siempre fieles al espíritu de su fundador, para ser testigos valientes del Evangelio en nuestro tiempo"* (Audiencia General del miércoles 04 de mayo de 2005). Que el Sagrado Corazón de Jesús y Nuestra Señora del Ramo Hermoso nos ayuden a todos los betharramitas, religiosos y laicos, a ser fieles al carisma de nuestro Santo Fundador, el Padre Miguel Garicoits, para que podamos contagiar, con las palabras y el ejemplo, esta espiritualidad que lo condujo a la gloria de los altares. – FVD–



•\• El consejo general comunica •/\•

■ El 10 de mayo, en Chiang Mai (Tailandia), **el Hno. Nicolas Surasak DOOHAE emitió los votos perpetuos** en manos del Superior Regional de la Región Santa María de Jesús Crucificado, P. Wilfred Pereppadan scj, delegado del Superior General.



■ Hoy, 14 de mayo, en Bangalore (India), **el Hno. Joyal Budu Choorakkal emite los primeros votos** en manos del Superior Regional de la Región Santa María de Jesús Crucificado, P. Wilfred Pereppadan scj.



“Cuaderno del Superior”: a la escuela de San Miguel

| Roberto Cornara, archivero

Entre los muchos documentos antiguos conservados en los archivos de la Congregación, hay un pequeño cuaderno de 10 cm. por 17, cuidadosamente escrito, titulado: *“Cahier de Monsieur le Supérieur”*. En la historia betharramita se le conoce simplemente por el nombre de su autor, *“Cahier Cachica”*.

Pero, ¿quién fue Pierre Cachica? Nacido en Orthez el 3 de noviembre de 1836, después de estudiar en el Colegio Moncade de su ciudad natal, ingresó en la Congregación de Betharram en 1853 y dos años más tarde hizo su primera profesión. Como muchos seminaristas de su tiempo, además de estudiar filosofía y teología, también fue profesor en el colegio de Betharram. En 1858 fue ordenado subdiácono. Murió de tuberculosis el 23 de febrero de 1859, a la edad de 22 años. Era una época en la que la muerte no miraba a nadie a la cara. Menos de dos meses antes, otro seminarista, Paul Carrère, había muerto de enfermedad. Estos hechos marcaron a la comunidad y quedaron grabados en la memoria de sus pares. El P. Garicoits, en una de sus conferencias, dijo: *“Las virtudes de los buenos miembros se expandirán*



en la Sociedad de generación en generación. No vamos a olvidar al Hno. Cachica, tan sumiso a la voluntad de Dios. En víspera de su muerte, creía que no estaba tan enfermo, incluso que estaba bastante bien, y al día siguiente ya no estaba. Pero hizo generosamente el sacrificio de su vida. El pensamiento de su madre le rompía el corazón: *“¡Mi madre! ¡Mi madre”*, exclamaba desolado; pero la fe se volvía más fuerte y decía: *“No importa! Aquí estoy, Dios mío”*. (Pensées, p. 28-29)

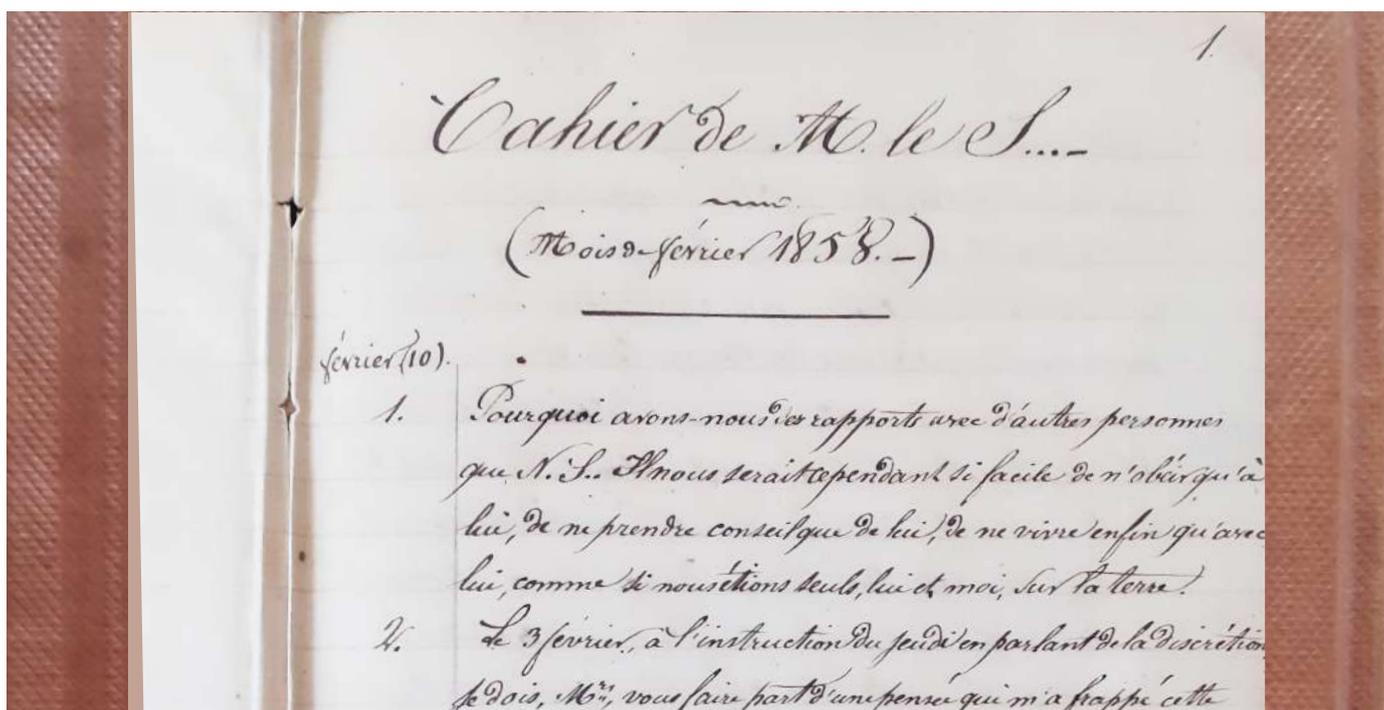
Estudiante de filosofía, Cachica fue alumno del mismo P. Garicoits, que solía acompañar sus tesis filosóficas o morales con ejemplos concretos y prácticos, recurriendo a menudo a su vida personal y a acontecimientos muy lejanos en el tiempo. El *“Cahier Cachica”* no es más que la escritura ordenada y preciosa de los apuntes

que Cachica tomó durante las lecciones de su "maestro", en los que, junto a las disquisiciones filosóficas, el joven también anotó los ejemplos y hechos relatados por San Miguel, a menudo tomados de su experiencia personal. Estas notas nos permiten adentrarnos en un momento de la vida cotidiana de Betharram, en las aulas y en las clases; pero, sobre todo, revelan los aspectos más ocultos de la vida de San Miguel, ciertos episodios de su infancia y juventud, que habríamos ignorado completamente. Entre estos episodios, sólo recuerdo algunos: la huida de los padres a España, para casarse delante de un sacerdote que permanecía fiel a la Iglesia, mientras que en Francia los sacerdotes habían hecho un juramento a la revolución; el retraso en la primera comunión, fruto de las teorías jansenistas de la época, que se pospuso hasta los 14 años; la historia

de su vocación, debida en particular a la determinación de su abuela; la triste situación en la que se encontraba el seminario de Betharram cuando llegó en 1825...

Cuando el P. Etchecopar comenzó el proyecto que más le interesaba, el reconocimiento de la santidad del Fundador, comenzó a interrogar a todos los testigos que lo habían conocido y pidió a los hermanos que le enviaran todo lo que fuera pertinente a la vida del P. Garicoits y a sus escritos. Y así fue como desde América del Sur, el P. Charles Sampay¹ envió el "Cahier Cachica" a Betharram. Etchécopar se mostró muy agradecido: "Le agradezco su carta sobre el P. Garicoits y las notas

1) Charles Sampay Scj quien, a la muerte del F. Cachica y en la época en que él mismo era escolástico, probablemente continuó tomando notas durante las clases del P. Garicoits, lo que explicaría por qué estaba en posesión de este cuaderno.



del H. Cachica. Estas notas, hasta la última jota, me interesaron mucho a causa de los detalles narrados por nuestro fundador, sobre su infancia,

uniéndolas con tanta gracia a cuestiones filosóficas y teológicas". (Carta del 3 de julio de 1879) ■

Citas sacadas del "Cuaderno Cachica", próximamente disponible en español, portugués, italiano e inglés.



Escuchando a San Miguel que en la época de los apuntes tenía 61 años:

Me acuerdo de otro hecho que es la prueba de que yo no tenía la idea innata de la injusticia del robo; un día llegó a nuestra casa un vendedor de agujas, mis padres le dieron vino, le agregé caldo y lo tomó todo. Yo tenía cinco años. Como el vendedor había colocado su mercadería, agarré, no sé cómo, un paquete de agujas. Cuando mi madre lo vio en mis manos, me dio una lección muy fuerte; Me contó que un chico había ido al infierno por un robo semejante. Yo no sabía lo que era el robo hasta entonces; pero desde entonces lo temía como el camino al infierno, y sobre todo miraba las agujas como algo de gran importancia.

...

A la edad de 4 años, entré en la propiedad de un vecino y le tiré una piedra a una mujer que yo creía que le había hecho daño a mi madre y salí corriendo a la disparada.

...

El Seminario mayor de Betharram iba bastante mal; El Superior muy bueno y viejo, no se ponía firme frente al desorden. Algunos seminaristas compraban gallinas, cocinaban paté en el horno de la cocina; El empleado en poco tiempo juntó unos veinte mil francos vendiendo vino a los seminaristas; Algunos, de familia pobre y que gozaban de una pensión, gastaban 150 francos por año; En fin, basta decir que el seminario era considerado el refugio de toda clase de sotonas y el rejunte de los peores sujetos de la región. Mons. d'Astros envió, entonces, al Superior para poner remedios a estos desórdenes.



Nuestra vida es una vida oculta; no podemos saber, hagamos lo que hagamos, si estamos agradando a Dios; dijimos que era la sabiduría de Dios; pero, ¿cuánto necesitamos estar seguros en este punto? Nuestra necesidad, nuestro deber, es hacer todas las cosas bien, y luego entregarnos enteramente en sus manos paternas. ¡Lo que quiere, cómo quiere y ánimo! Esto es lo que debe estar siempre en nuestras almas [...].

Quaderno Cachica § 9

¡Feliz fiesta del Fundador!



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General

via Angelo Brunetti, 27

00186 Roma - Italia

Teléfono +39 06 320 70 96

Email scj.generalate@gmail.com

www.betharram.net